



# o: "Soledad" y rebeldía

II Encuentro Artístico Cultural "Adela Zamudio", organizado por el Círculo Cultural y Social Ateniense y la Universidad Técnica de Oruro.

oro por el Presidente Hernando Siles.

El consagrado escritor Augusto Guzmán en la bella biografía que escribiera sobre Adela Zamudio, resume puntualmente la personalidad de esta mujer boliviana, declarándola además "Madre del cuento boliviano". Apunta que "... su prosa se caracteriza por un realismo adjetivista



donde se combinan certeramente sicología y ambiente. Precursora del movimiento feminista sudamericano luchó por la emancipación de la mujer. Como poetisa no hay duda que Adela Zamudio es el más alto valor del romanticismo boliviano. Su acento inconfundible hecho de inconformidad y rebeldía, pero también de humanidad y ternura, tiene todavía la virtud de comunicarnos su estremecimiento. La suya es una de las voces que no morirá fácilmente".

"Adela Zamudio es espontánea al asumir una posición crítica sobre los prejuicios de la época. Su postura es valiente y sincera, procurando esclarecer esfuerzos y actitudes; su destreza en las letras es vehículo para transmitir las falsedades de un universo oscuro. Su poesía es incentivo para descubrir las motivaciones subyacentes de un restrictivo sistema de valores. Es una pionera de los derechos de la mujer." Así concluye el autorizado juicio de Augusto Guzmán.

La extraordinaria mujer llamada también la Alondra del Tunari, fue protagonista de una polémica encendida con Fray Pierini, a raíz de un artículo crítico titulado "Reflexiones" ("El Heraldo" - septiembre, 23 - un artículo crítico titulado "Reflexiones" ("El Heraldo" - septiembre, 23 - 1913), donde Adela Zamudio denunciaba la poca sensibilidad pedagógica

de los promotores de una función de teatro al hacer partícipes a niños y niñas de los problemas sentimentales propios de adultos. El artículo causó sensación y estremeció al pueblo cochabambino. Salió al frente Fray Pierini publicando en "El ferrocarril", periódico clerical, una réplica titulada: "Reparos a las Reflexiones de la señorita Adela Zamudio". La respuesta no hizo sino avivar la hoguera, extendiendo la polémica a todo el país. Dicha polémica ha quedado consagrada en la antología de la literatura boliviana.

Adela Zamudio deslumbró a la literatura castellana con la novedad de sus concepciones feministas y la audacia de sus temas; antes que Delmira Agustini, antes que Juana de Ibarbourou, antes que Luisa Luisi, que Gabriela Mistral, cantó las recónditas angustias de su corazón de mujer y adelantándose a su tiempo valientemente, sinceramente, dijo lo que hasta entonces ninguna poeta había dicho: Habló del amor de la Mujer y, enamorada profunda, desnudó su alma, quizá porque a quien amó pronto la abandonó y dejó en ella una honda congoja que nunca pudo ser reparada.

¿Por qué tomó el seudónimo de SOLEDAD?

El diccionario define la soledad como: "Estado de quien vive lejos del mundo". Azorin, notable escritor español de la Generación del 98, afirma que "no hay artista que no ambicione la soledad", y se pregunta: "¿qué soledad?"

¿Qué soledad fue la de doña Adela? ¿La soledad que buscan los artistas? Se bautizó de Soledad siendo aún joven cuando el Amor había tocado sus puertas, cuando la pasión había ya sensibilizado su corazón, poblado sus ensueños, estrujado su alma.

Amó inmensamente al hombre que desapareció después, y ella, como toda gran apasionada, quemó demasiado pronto la hoguera de su pasión y quedó sola. Es ahí donde puede hallarse la razón de su seudónimo. Ese secreto lo dice en una de sus más bellas estrofas:

**Qué dice el viento en su vuelo,  
trayéndome del pasado  
el eco desvanecido...  
¿Morir? ¡Oh triste consuelo!...  
¡Morir sin haber amado,  
morir sin haber vivido!**

Ahí el enigma de su soledad, soledad creadora y exuberante porque le permitió que escribiera tan bellas, tan fragantes y tan hondas poesías.

Claudio Peñaranda, el inmenso poeta sucrense, al referirse a uno de los libros de Adela Zamudio -a "Ráfagas"-, define la obra de Soledad, probablemente con más pertinencia que todos los que han escrito sobre ella, diciendo:

"Ráfagas" es un libro de dolor y reflexión, mitad ternura y mitad filosofía, la tremenda ciencia de la vida que hace perder el brillo de los ojos. Libro el más sincero que yo conozco, que no podemos escribir los jóvenes, los artistas verbales de hoy acostumbrados a poner caretas de relumbrón retórico a las penas que nos han desgarrado las entrañas. Libro alto y amargo, destacado y respetable como una cruz...".

Y así fue ella: altiva, respetable, erguida como una cruz.

Ahí está, ahora inmortalizada, en Liceos y Escuelas que ostentan su nombre, en la estatua, entre el manto umbrío del Prado de Cochabamba, su amada tierra natal, personificando el epitafio que ella misma escribió para su tumba:

**Vuelo a morar en ignorada estrella,  
libre ya del suplicio de la vida;  
allá os espero; hasta seguir mi huella  
lloradme ausente, pero no perdida...**

**Luis Urquieta Molleda,  
Presidente de la Unión Nacional  
de Poetas y Escritores - filial Oruro.**